

## Banquete y fiesta. Un texto maniqueo

En el presente artículo mi interés se centrará en un texto maniqueo tal como ha sido transmitido por Agustín de Hipona. Un texto que a pesar de la interpretación dada por Agustín siempre me ha parecido tan extraño como podría ser el aludido anteriormente de la abuela cosedora. Intentaré, al menos, tratar de aclarar algunos símbolos presentes en dicho texto.

Me estoy refiriendo al texto de la Carta del Fundamento de Manes<sup>1</sup>.

Un primer aspecto que deseo resaltar es el relacionado con la comida o banquete. Símbolos presentes en el texto maniqueo y muy extendidos tanto en la cultura greco-romana como en la oriental si bien bajo formas diversas.

Parto del supuesto que el maniqueísmo es una gnosis y, por lo tanto, un sincretismo. Sincretismo y gnosis maniquea que si bien algo se han aclarado a partir de los descubrimientos de textos, en los últimos tiempos, sin embargo aún se sigue básicamente la interpretación de los adversarios del maniqueísmo. El sincretismo maniqueo se entrecruza con símbolos griegos, romanos y judeo-cristianos. Sin embargo, la relación simbólica más radical se ha de buscar, al menos cronológicamente, en el mundo oriental, especialmente en Zoroastro. El sinnúmero de símbolos presentes en el maniqueísmo y sus adaptaciones a los ambientes más diversos es lo que considero origina mayor dificultad en la comprensión de esta forma de gnosis.

El texto de la Carta del Fundamento presenta un banquete festivo como el don supremo «uti praecipuum donum gavisus est».

1 S. Agustín, *De natura boni*, Madrid (B.A.C.) 1971, 916-918.

Es el regalo o la gracia (*chárisma*) por excelencia tal cual aparece en el *Kephalaion* 115. Igualmente se dice en la Carta del Fundamento: «partus his, qui genuerant, haec sumens eorum... prolem accipiens». Es la máxima donación en la cual pudo gozar el eterno hambriento y sediento. Un banquete en el que la comida-bebida es la atmósfera de todo el texto. Es la comida-bebida de la misma imagen de lo divino; de la misma génesis. Comida de lo más vital, de lo seminal, de lo más originario o eterno; de lo eónico. Una comida nocturna de la luz siempre esperada y tan pocas veces cumplida. Luna llena. Una comida en la que el fuego prepara y es, a su vez, un don. Comida biófila y necrófaga como alternancia continua de todo un devenir. Se devora lo genético pero también lo procreado en el tiempo mortal o crónico. La fortaleza, valentía, virilidad «fortitudo» de la Carta del Fundamento, así como la astucia «magis astutiae» o la sabiduría escondida, oculta, serán platos exquisitos. Más aún, se come la mente o el mismo impulso generador, el sentir, querer o deseo «et pravi sensus ex fera genitorum mente». En una palabra, todo aquello genético, vital, seminal, lo fogoso, lo espermático y neumático.

Todo un banquete en el que los dones son, al mismo tiempo, lo paterno-materno y lo filial. Nueva conjunción de padres-hijos. Un banquete de viandas celestes, terrestres, marinas, fluviales, etc. Manjares demasiado exquisitos, fértiles, llenos de todo bien, pero excesivos por ser o muy secos o muy húmedos. Un banquete cuya conjunción biófila provoca la misma devolución de lo devorado. Como en Grecia Zeus pétreo era vomitado para vencer a Cronos. En Manes lo biófilo, el buen alimento, produce la indigestión y la consecuente devolución alimenticia a su génesis. Y, cual Pandora griega, lo espermático y neumático se abrirá y sus dominios no tendrán límite. Por eso ya ha entrado en escena la mujer seminal, la llamada a la propia mujer. Y con la llamada la respuesta «facto cum ea coitu» o conjunción y la donación «seminavit ut ceteri abundantiam malorum».

Los dioses maniqueos: comida y bebida no podían menos de mostrar su plena satisfacción. Satisfechos, llenos, repletos hasta prescindir de todo lo superfluo y entregarlo —diseminarlo— a todo el orbe<sup>2</sup>. Comida-bebida, llamada-respuesta, diosencillos, eones menores; imágenes del gran Imaginador. Fabricaciones del gran Ar-

2 Asmussen, J., *Xuastvanifi*. Prostant apud Munksgaard. Copenhagen 1965, p. 195, donde se lee: «...the God of Eating and Drinking (the god, the divine of food and drink)».

conte, del Provocador o del Tirano. La tiranía imaginaria, creada por el hombre siempre hambriento, y siempre solitaria. Imágenes construidas, fabricadas, formadas y en convivencia con otras imágenes, otros símbolos y con otro lenguaje. Otro lenguaje más 'natural' o físico. Otro lenguaje asociado a las imágenes vistas, contempladas, desnudas, al mirar —ver y ser visto—. Otros símbolos que claramente se muestran a quien desee mirar, ver, conocer con sinceridad y fidelidad. Símbolos abiertos a todo el que desee ver y manifiestos en todas las escrituras divinas, celestes y en lo más arcano, en la tradición, en la génesis.

En la Carta del Fundamento se dice: «nam coram aperteque cognoscitur ab eo, qui vere ac fideliter intueri voluerit...». Y «omnibus divinis scripturis arcanisque caelestibus aspersum est». Veamos qué otras imágenes se asocian al comer-llamar maniqueos. Miremos los *Kephalaia* y lugares que aclaran símbolos unidos a la comida-bebida, a llamadas y ofertas. Todo banquete maniqueo —sus símbolos— implica apertura y cierre. Y con la apertura-cierre lo seco y lo húmedo, lo interior-exterior, la lejanía y proximidad. Veamos estos símbolos que, a su vez, nos remiten a otros símbolos, pues todo el cosmos es visto simbólicamente o, si se desea, relacionalmente<sup>3</sup>.

La llamada, como todo símbolo, se halla como unidad simbólica y, al mismo tiempo, presente en la totalidad. Es simbolizada en algo concreto sin agotarse en dicha concreción. Así la llamada puede ser la boca, la salida del sol, la génesis de cualquier elemento. Llamada es origen seminal o germinal. Es la apertura, lo profenido por haber sido sembrado. Es todo lo expresado a través de la palabra o de cualquier otro modo<sup>4</sup>. Es todo lo manifiesto en cuanto abierto, pues al abrirse se ve. El *Kephalaion* 75 es una buena simbolización de la llamada y escucha. La llamada es principio vital. Es salida al exterior, brote, un envío, paz. Es como una carta enviada a algún ser querido, a un hermano. Una carta repleta de mensajes de lo visto y de lo esperado. En la llamada hay mensajes pacíficos pero también polémicos o guerreros, luchas, contratos, compromisos. La llamada es lo primero hecho por los hombres, por el hombre primordial. Llamada es sabiduría, revelaciones o aperturas. Llamada es banquete, comida y abstinencia.

3 García López, C., «Lenguaje y lógica de relaciones: Cl. Lévi-Strauss y Manés». *La Ciudad de Dios*, 200 (1987) pp. 65-82.

4 Una relación que hace pensar en el *logos spermatikós* stoico.

Llamada es la salida del sol, la aurora. El sol que se manifiesta. Es en la Carta del Fundamento «maximum hoc lumen quod oritur». Es la aurora que agita la tierra y se extiende a muchos dominios<sup>5</sup>. Es la luz matutina, la primera señal de la vida o el renacer. Es —sigo el *Keph.* 66— el gran misterio pues estaba oculto y se manifiesta, sale o se abre. Su salida invita al surgir humano —levantarse— y dejar lo dormido o la inconsciencia. Todos los hombres abren sus bocas y salen al exterior todas las obras en la tierra. Y el silencio nocturno se apaga. Todo lo obscuro sale a la luz. Los animales salen de sus grutas y los cuerpos se animan. «Un misterio que diariamente se patentiza —se abre— con la aurora» (*Keph.* 66). Esta llamada —apertura— es siempre querida, biófila. Es vida y produce vida. Y con la llamada las correspondientes costumbres o ritos: saludo, rezo matutino, darse la paz, el beso y la adoración al sol. Costumbres bien conocidas, aun hoy en día, y practicadas en determinados países del Oriente. Símbolos igualmente en relación con las diversas manifestaciones astrales. Llamada en la cual se abre tanto el padre como la madre pues es lo germinal. La llamada es también el hijo que sale (apertura) del seno materno (cerrado-oculto). Y todas estas llamadas son igualmente ofertas de la vida a la vida. Llamada-oferta son las manos abiertas, las limosnas, las obras de los catecúmenos, las imposiciones de manos<sup>6</sup>.

Llamada es el vientre, el estómago, los alimentos, el sexo, etc. Es el estómago abierto o cerrado a los dioses de la comida y bebida. La continencia y abstinencia. Por ejemplo, desde la continencia y abstinencia —llamada-escucha— relaciona Manes los cincuenta días especiales de abstinencia: Pentecostés. Son días especiales para hacer concorde la apertura-cierre<sup>7</sup>. El vegetarianismo maniqueo implica también apertura o cierre pues siempre se ha de evitar devorar la vida que necesariamente se devora siempre.

Y con la llamada la donación o la oferta. Ofrecer un hijo a la iglesia justa, un familiar o un vecino a quien se halle en peligro, comprar un esclavo... Costumbres maniqueas, llamadas-respuestas siempre en conexión reticular. Así, la mano ofrece alimentos que recibe la boca y acepta el estómago. La boca es apertura-cierre

5 El «polum» de la Carta del Fundamento lo interpreto como la conexión de la tierra con lo celeste. Relación que se establece, también, a través del arco-iris, del árbol con buenos frutos, etc. Ese contacto entre cielo-tierra lleva a la imagen de la aurora poniendo en movimiento todas las fuerzas tanto celestes como terrestres.

6 *Kephalaia*, Stuttgart 1940. Capítulos 79, 90 y 91.

7 Id. Id.

como lo son las manos abiertas, extendidas (posición)-cerradas y el vientre abierto-cerrado. Y esta apertura-cierre se produce en todo. Un último ejemplo que aclare esta simbología. Piénsese en el ojo (*Keph.* 111) abierto-cerrado. De lo legible se puede relacionar ojo con fuego, luz, obscuridad (abierto o cerrado). El ojo abierto (clima del día) o cerrado (clima nocturno). Apertura como manifiesto y cerrado como oculto.

La apertura simbolizada hasta ahora es vida, biofilia, es la aurora, el sol o el fuego biófilo. Es el sol que da vida pues su sequía al unirse a lo húmedo de la noche vivifica. Es la conjunción perfecta de sol-luna.

El sol es vivificador, pero también la luna. También la conjunción. Pero el sol puede ser, igualmente, abrasador, devorador. Es el sol-fuego. Este mismo sol en cuanto devora, abrasa, quema campos, cosechas y ciudades es el necrófilo y necrófago. Necrofagia que se manifiesta en las plantas, en otros dioses y poderes. Son también las estrellas.

En el texto de la Carta del Fundamento el símbolo del fuego es considerado en el momento en que se produce la conjunción sol-luna. En este momento de luna llena es cuando los astros-estrellas dominados por la obscuridad —necrofagia—, pero también por la luz (biófilos), tratan de aproximarse lo más posible al sol-luna para recibir luz de ellos. Cuando aúnan sus fuerzas para conservar la vida. La aurora salida-apertura se simboliza en el cierre-obscuridad para planetas y estrellas. Es el tiempo en que éstos tienen su Consejo nocturno y se preparan para recibir la luz, la vida.

Es el momento del banquete supremo para el fuego necrófago que se alimenta de lo biófilo. El fuego viviente —sol— en conjunción con luna invita al *agapé* o al buen querer a todas las cosas. Llamada oída, incluso, por lo más sárquico y planetas-estrellas, que se apresura a unir todas sus fuerzas en una conjunción paralela a la de sol-luna. Planetas-estrellas imitan al gran sol, devoran lo mejor, lo genético, para poder perpetuarse eternamente dentro del tiempo o de lo eónico. Todo ello revestido con la imagen de llamada-respuesta-don. En este sentido se puede interpretar el texto de la Carta del Fundamento desde «*quapropter mihi...*» hasta «*aliquando conversatione liberati*» (llamada) y «*haec audientes... eodem se pacto regnatos*» (respuesta-donación).

Hay que aclarar aún la relación o función del llamado por Agustín el Príncipe de las Tinieblas inseparable compañero de su

mujer a quien llama y con quien se conjunta antes de que todos los males se extiendan por todo el orbe. Agustín de Hipona, siguiendo a los maniqueos africanos, le denomina también Satán en otras ocasiones. Denominación judeo-cristiana pero cuya función es diversa del judeo-cristianismo. En otros documentos aparece con el nombre de Ahrimán, Príncipe de la inconsciencia, Az, el Gran Constructor, el Imaginador, etc. Nombres que según las diversas culturas adopta el fuego en cuanto devorador o los planetas-estrellas. Al cambiar el simbolismo cambian también las relaciones establecidas y se imposibilita lo buscado por Manes: lograr un sincretismo en el cual puedan concordar las más diversas tradiciones. Así con el mismo lenguaje se dicen las cosas más diversas.

Me centraré en ese Príncipe o Fuego devorador o necrófilo. Ese fuego devorador recibe las más variadas características. Su vida es inconsciencia, su palabra es magia; hiere y mata. Es duro como el hierro. Su cuerpo es fuego y también hielo congelado como la nieve y agua<sup>8</sup>. Un nombre de este fuego devorador y necrófilo, amigo de banquetes ajenos, es el de *Imaginador*. Un nombre que nos da pie para aclarar algunas palabras del texto de la Carta del Fundamento: «*imaginem fingam*», «*corporum formatricem... sumentem figurare*», «*formator atque deceptor*», «*construebantur et contextebantur omnium imagines*», «*similitudinem obtineret*».

La palabra imagen es un símbolo antiquísimo ya conocido en la India, Mesopotamia, en el mundo semita, griego, etc. Símbolo que ha tenido éxito literario al considerar al hombre como una imagen en pequeño de otra gran imagen. El hombre como microcosmos del macrocosmos. Todavía los renacentistas son testigos de esa imagen del hombre y del cosmos. Imagen peculiar también de los maniqueos y que la desarrollan ampliamente<sup>9</sup>.

En los *Kephalaia* el uso del símbolo de la imagen es continuo. El *Kephalaion* 92 hace la siguiente pregunta a Manes: «¿Por qué has descrito todo en imágenes?». La respuesta no aparece clara —texto apenas legible— para poder concluir algo cierto. Sin embargo, la pregunta ya implica y confirma el tipo de lenguaje utilizado continuamente por Manes. Son diversas las palabras utilizadas

8 Id. Capítulo 6, verso 31 y ss. Y capítulo 17.

9 Así el *Kephalaion* 70 lleva un título muy significativo: «Sobre el cuerpo (sóma) construido según la imagen del cosmos».

en los *Kephalaia* para hablar de la imagen. Lenguaje de Manes que lleva siempre a la conexión de unas imágenes con otras. Un símbolo remite al otro. Jamás se puede encontrar un lenguaje que remita a una forma estática de considerar el mundo. En sus descripciones, si bien se emplea la palabra *ousía*, no hay lugar para un pensar substancialista<sup>10</sup>. Tampoco hay lugar para una lógica de identidad o algo parecido. El verbo ser, propio de lo griego, es ajeno al pensar maniqueo. Y es que todo es símbolo y el cosmos un símbolo más.

La imagen atiende y describe los aspectos más diversos relacionados en sus formas más variadas. Tomemos un ejemplo. Un simple melón, fruta que tanto gustaba a Manes, puede servir para mostrar «qué es el melón». Manes lo describe en algunas de sus conexiones, especialmente para mostrar su relación (bondad o no) con otros elementos y también con el hombre. Los melones son secos por fuera, húmedos por dentro, rodeados de sequía (fuera) y necesitados de mucha agua (dentro), amargos (fuera), dulces (dentro), duros (fuera) y suaves (dentro). En un simple melón se concentran todas las energías, biófilas y necrófagas. El mismo melón se relaciona con otros muchos elementos: aire, fuego, comida, etc. El melón es imagen de múltiples aspectos según las relaciones que se establezcan. Así el melón tiene su *eikón*. Todas las cosas son *eikón*, formas, aspectos, figuras.

El hombre es *eikón* y presenta múltiples formas: neumáticas, psíquicas, sárquicas, etc.<sup>11</sup>. Formas presentes en todo hombre si bien ningún hombre es sárquico, neumático, etc. Presomina una u otra cara. Los aspectos relacionados «son» la realidad. No hay identidad posible. Por eso las caras del hombre, los tipos humanos, son múltiples y Manes a veces los sintetiza —simboliza— en dos formas, tres, cuatro, cinco o infinitas. Las imágenes son construcciones, figuraciones, artes escritas en lo vital, mortal. El verbo *zógrafein* muestra cómo se escribe y describe todo en imágenes. Las formas figuradas, escritas, habladas, manifestadas en miles de tipos se revisten diversamente según el tiempo, las horas, minutos, etc.

Todo ello da lugar a una 'imagería' perfectamente relacionada y nada caprichosa. Estas imágenes se caracterizan por buscar la rela-

10 García López, C., *Mito y conceptos en el maniqueísmo*, *AVGVSTINVS* 33 (1988) pp. 355-372.

11 Id. *Sabiduría común y privada en el mito de las 'cinco edades' de Manes*, Anuario del Departamento de Filosofía. U.A.M. 1990, pp. 111-124.

ción con la totalidad de las cosas. Buscan su sentido simbólico en el todo y no en lo insular. Las imágenes que se cierran, aislan, que solo sirven para cosas particulares o independientes son también figuras y formas (eíkón) pero Manes las denomina más bien *éidolon*. Son imágenes celestes o terrestres pero rechazadas (*Keph* 121). Son imágenes de carácter sectario y propias de los dogmas por oposición a la gnosis universal pretendida por Manes. Este tipo de imaginaria es peculiar de la tiranía y de los tiranos. Por eso el símbolo de toda esta tiranía es el llamado Imaginador o tirano.

Las imágenes son también *prósopon* (*Keph* 103). Palabra que no indica persona en sentido judeo-cristiano ni máscara al estilo griego. El *prósopon* es otra manifestación, otra relación que puede ser igualmente forma de una imagen. Es como una forma redoblada. Por ejemplo, la palabra tiene su forma (eíkón) cincelada cual una moneda (*Keph*. 107) o *prósopon*, siendo en este caso la voz la forma de la palabra (eíkón). La voz (eíkón) imagina la forma de la palabra (*prósopon*).

También la palabra *morfé* (*Keph*. 106), forma fea o bella, es lo manifestado, la imagen vestida en un momento determinado. La forma grotesca o simpática en un momento dado o kairótico 'es' *morfé*. Surge una continua mezcla, nuevos tipos, nuevos y viejos configuradores, siempre, sin embargo, hay un configurador eminente, «el configurador de todas las formas» que es el semen o lo genético (*Keph*. 70), lo fogoso en sus imágenes más diversas. Una figura especial, lo más genérico, originario o lo arcóntico, es lo primerizo o *protomé* (*Keph*. 70) que no implica lo primero como lo más antiguo cronológicamente. Imagen presente en la Carta del Fundamento en las palabras «uti primi obtinentes». Todo son plasmaciones, forma de plasmar (*plássein*) el universo, en continua creación-destrucción. Plasmación como una forma de ir construyéndose/destruyéndose e imaginándose este cosmos.

No se trata de una creación, estilo judeo-cristiano, ni exactamente de una emanación al uso. Más bien es una imaginación continua del cosmos en relación, en último análisis, con el Todo. Un Todo que, sin embargo, no se puede imaginar o simbolizar, pues el Todo implica también el futuro o el presente en continuo hacerse. Imaginar el futuro, simbolizarlo, sería magia propia del Imaginador. Un Imaginador-tirano que si bien no ve más que lo presente pretende imaginar también lo futuro. Esto lleva a convertir lo pasado-futuro en puros *éidolon*. Es la idolatría de cronos o del tiempo.



El Todo es nombrado por Manes el SIN NOMBRE y aunque, a veces, reciba el nombre de primer padre su último símbolo es lo Innominado. Precisamente todo símbolo remite a lo Innominado. Y lo Sin Nombre es precisamente lo divino sin oposición alguna. Un Sin Nombre no logrado y que continuamente se está describiendo y construyendo. Es un dios haciéndose y que sólo aparecerá al final del día, al final de la vida de cada cual o en momentos en los que el *kairós* es apertura por excelencia. Es decir, en tiempos de apocalipsis. Ese es el único dios —materia espiritual— maniqueo, «un único dios *será* (sobre?) el Todo, pues El está sobre todas las cosas, y tú no hallarás algún opositor (*ántidikós*)»<sup>12</sup>.

Afirmar el pasado o futuro —según Manes— es dogmatizar, una forma (*eikón*) de idolatría. Lo máximo que se puede hacer es simbolizar. Utilizaré otro lenguaje —mítico de las Américas precolombinas— cercano al lenguaje maniqueo. Afirmar —más aún, conceptualizar— el pasado o futuro incluyen unas cabezas que ruedan y ruedan sin cesar. El dios cabeza gira y gira y las maracas siguen sonando. Y tanto hoy como ayer siguen reduciéndose las cabezas al son del tambor. Todas cabezas medusinas. Es igual que se diga que todo sucedió a causa de una «damisela intemperante», de una «Eva glotona», de un «Edipo castrado», de la «mosca miel» o de la «propiedad privada». Cambia la cadena sintagmática y prosigue la cadena del Karma.

En la imaginación fundadora del cosmos maniqueo se dan cita esferas, vestidos, cielos-tierra, aire, fuego, faros, almas vivientes y crucificadas, etc. Todo un mundo en relación y unas imágenes que se remiten a otras. Y es que el *demiourgós* o constructor no cesa en sus obras o realizaciones.

La imaginación privada, tiránica y *eidolátrica* es rechazada, igualmente, porque supondría imaginar o construir una idea —ído-

12 *Kephalaia*, o.c. Introducción, versos 16-17. Lo afirmado por Nyberg sobre los iranos se puede aplicar al maniqueísmo. «Es gibt hier nichts 'Geistiges' in unserm Sinne: alles ist materiell oder vielleicht richtiger physisch, aber das Himmlische und Transzendente besteht aus einer feineren und reineren Materie als das Irdische». S. H. Nyberg, *Die Religionen des alten Iran*. Osnabrück (Otto Zeller) 1966, 20. Ramiro Flórez señaló este aspecto puramente materialista del maniqueísmo. «Ya no creía en el maniqueísmo, pero las imaginaciones maniqueas y los viejos problemas exacerbados seguían apesgando su mente. No podía concebir nada que, en el fondo, no fuese material o espacioso y 'aun a ti (Dios) vida de mi vida, te imaginaba como un ser grande, extendido por los espacios infinitos que penetraba por todas partes la gran mole del mundo' (Confesiones 7, 1, 2)», R. Flórez, «Las dos dimensiones del hombre agustiniano». *Religión y Cultura* (1958) 98-99.

do— de lo divino. Y sobre lo divino no hay imágenes (*Keph* 91). Esto supondría una forma de magia propia de las formas imaginadas por el gran imaginador (*Kept* 27) o imágenes devoradoras.

La imagen constructora es, código antropológico, el querer del *agapé* o la relación que conjunta sin aislar. Es el contacto, contagio y comunicación. En ese contacto la palabra y la idea son aspectos de la comunión. Pero la común-uniión implica otras muchas relaciones más que las establecidas por la cabeza apolínea. Precisamente esta común-uniión es la que mejor traduce el símbolo maniqueo de la *ousía*. Por el contrario lo insular —ausencia de koinonía y común-uniión— es simbolizado por la *sunousía*<sup>13</sup>. La imagen destructora, fuego devorador, es la que conjunta separando o separa conjuntando<sup>14</sup>. Es el puro querer o el capricho según otras imágenes. En esta simbolización todo se podría reducir a dos símbolos: amor-odio. Y de nuevo reaparece el banquete. Con otras palabras la imagen que abre, manifiesta, se presenta públicamente o a la luz. Y esta «publicidad» es la sabiduría gnóstico-maniquea o la *sofía* abierta (*Keph*. 105). Es la justa conjunción de lo seco-húmedo, del padre y la madre, etc.

La imagen maniquea remite también al exterior-interior. Ni lo exterior es imagen de lo interior o al revés. Ambas son imágenes que se remiten, duplican, convergen, discrepan, etc. Esto en todas las cosas, pues hasta sol-luna, en expresión de Manes, carecen de alegría completa y son siempre amenazados (*Keph* 106) pues hasta el mayor enemigo de la luz, de lo abierto, es vida. En un *Kephalaion* se dice expresamente: «sie sehen ihm, (al enemigo) dass er lebt, dasteht, herrscht oben und unten, heimlich und offenbar»<sup>15</sup>. También el gran Imaginador se relaciona con los dones graciosos o con lo vital. Es lo vital de la noche, de la luz prestada por el sol. Es la conjunción no apropiada entre sol-luna pues quema campos, etc. Una conjunción que al no ser ajustada, equilibrada y ordenada se manifiesta en la noche de los planetas-estrellas. Y eso es el cierre.

13 C. Jambet, *La lógica de los Orientales. H. Corvin y la ciencia de las formas*, México (F.C.E.) 1989. Para ver la común-uniión como forma del pensar de H. Corvin sobre Oriente.

14 En el *Timeo* de Platón se lee: «Pues solamente un dios sabe bien como se puede mezclar diversas cosas en un mismo todo, para en seguida disociar de nuevo sus elementos, y solamente él es así mismo capaz de hacerlo. Pero ningún hombre es actualmente capaz de hacer ninguna de las dos cosas, ni los será jamás en el futuro, sin duda alguna» *Timeo*, 68.

15 *Kephalaia*, o.c. 106, versos 4-5.

El texto de la Carta del Fundamento se abría con la aurora. Su final no podría ser otro que el ocaso. Ocaso que es conjunción, aproximación, cercanía entre luz-obscuridad. «Propriam ad se coniugem evocavit» se lee en la Carta del Fundamento. Imagen que muestra la conjunción como máxima apertura y cierre supremo. Es como la boca abierta/cerrada, palabra viva o mágica. Y la Carta del Fundamento prosigue: «et facto cum ea coitu» o la conjunción en la que la sincronía y diacronía forman una ósmosis. Y el fruto, en este caso de la Carta del Fundamento, será mágico. Mágico no por lo hecho o por la conjunción sino por quién lo ha hecho o por quién se ha conjuntado. Esta conjunción será mágica y matará como el fuego, pues el fuego se ha unido con el fuego. Reduplicación. Este fuego devorador construye las imágenes menos vivas. Son las imágenes idolátricas, férreas o pétreas. Imágenes idolatrizadas, fijadas, hechas estatuas de bronce o de hierro, gélidas. Es el fuego —calor excesivo— que quema como el agua helada y petrificada. Son los frutos de la noche, la «abundantiam malorum quae devoraverat» del texto de la Carta del Fundamento. Es lo pensado por ser imaginado idolátricamente: «etiam ipse adiciens ex sua cogitatione ac virtute». Y así su sentir será el de todos aquellos fabuladores que forman y describen el orbe conforme a su capricho, a su querer individual y a sus dogmas; «ut esset sensus eius omnium eorum, quae profuderat formator atque descriptor, cuius compar... similitudinem obtineret» (Carta del Fundamento). Dogmas, religiones y no un saber gnóstico-racional o universal es lo simbolizado negativamente por Manes. Por el contrario su saber es saber mirar. Es el «intuemini» «vere ac fideliter».

CLEMENTE GARCÍA LÓPEZ

*U. Autónoma de Madrid*